

Paris, 4 de Enero de 1986

Querido amigo,

Un feliz año y mis mejores deseos para tí y para tu gente. Tu tarjeta de saludos (muy simpática) llegó con veinte años de retraso. En efecto, hace veinte años yo también creía en los fusiles y en las balas. Hoy día soy más cauto, lo cual no quiere decir que menosprecie opiniones o posiciones que no son las mías. He llegado a una especie de Nirvana en el cual todas las aventuras me son simpáticas. No creo mucho en la salvación de la humanidad y menos todavía en los salvadores. El único que valía la pena se murió en La Moneda, y por lo demás, tampoco era un salvador, o si se quiere, era un salvador pero del allende, no del aquende. Los salvadores del allende se preocupan más de dejar caminos abiertos hacia lo invisible que de andar haciendo explotar este mundo. A mí se me acabó la rabia. Comprendo todo. Por supuesto No JUSTIFICO TODO, lo comprendo, que no es lo mismo. Comprendo por ejemplo de qué manera es la poesía la verdadera constructora de mundo, de qué manera en ella puedo depositar mis esperanzas, de qué manera depende el futuro de la humanidad de que seamos o no poetas. El poeta es el que dispara más lejos.

No sé por qué razón tú rara vez me escribes, Revisando mis cartas he descubierto que cada vez que te diriges a mí me envías pequeños saludos o mensajes que no siempre dicen lo que me quieres decir. Tal vez sería bueno mantener una buena correspondencia. Para corresponder hay que ser responsable. La responsabilidad es la capacidad de responderle al otro. Cuando dos se responden con responsabilidad el resultado es una correspondencia. Pero para que haya correspondencia también tiene que haber escucha. La escucha es la apertura hacia la voz del otro. La voz del otro es la poesía que se dirige a uno desde la palabra del otro. Cada cual tiene la posibilidad de abrirle al otro su propia poesía. La poesía no es nada que tenga que ver necesariamente con versos. En los versos puede haber o no haber poesía. Para que haya poesía, cada uno tiene que corresponder en primer lugar con la voz anterior a la voz que se dirige al otro. Si hay correspondencia entre uno y esa voz anterior, consecutivamente puede haber correspondencia entre uno y otro. Entonces, más allá de las "posiciones", que por lo general no son ni correspondencia con la voz anterior, ni correspondencia con el otro, se puede avanzar la más alta correspondencia, que es aquella en la cual corresponden todos los hombres. Con el mayor respeto por todas tus opciones personales te invito entonces a la Correspondencia, que es lo único verdadero y firme que dos poetas pueden finalmente alcanzar.

Tu amigo <sup>y</sup> corresponsal

Eduardo